



# Tú eres dinero

Por: Ana Isabel López Siles

© Ana Isabel López Siles 2018

[www.trebolarium.com](http://www.trebolarium.com)

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# Índice

- 1. Definición de indefensión económica*
- 2. ¿Qué es bueno dinero?*
- 3. Ganar bueno dinero*
- 4. Crear dinero*
- 5. Multiplicar dinero*
- 6. Gastar el dinero que enriquece*
- 7. Donar el dinero que cambia el mundo*
- 8. Pensamientos que hacen dinero*
- 9. El dinero es sólo un acelerador*
- 10. El miedo es el peor enemigo del dinero*
- 11. El dinero llama al dinero*

Hace más de una década me di cuenta de que sabía muy poco sobre el dinero. Lo supe un día que contraté un producto bancario y una persona terrible que he decidido olvidar, me exigió retroceder la contratación alegando que me habían engañado en la oficina bancaria.

Años más tarde supe que no me habían engañado. Me habían vendido justo el producto bancario que necesitaba en aquel momento. La empleada que me atendió buscó exactamente lo que yo le había pedido.

Yo quería algo con muy poca liquidez precisamente para que en medio de la vorágine que yo vivía en ese momento pudiera tener un espacio económico privado donde mis ahorros quedaran protegidos. Trataba, precisamente, de protegerme de aquella persona y buscaba algo que ni yo misma pudiera tocar en mucho tiempo.

Pero era tanta la exigencia en que retrocediera la contratación que, tras cancelarla, decidí aprender sobre el mundo de los productos bancarios y empecé a trabajar en la banca. Aprendí todo lo que la banca comercializa en la gestión de ahorro e inversión y supe todo lo que se necesita saber para ahorrar e invertir. Pero me di cuenta de que no era suficiente para hacer dinero. Así que decidí seguir estudiando todo lo que se debe saber para crear riqueza incluso mucho tiempo después de que

aquella peligrosa persona desapareciera, por fin de mi vida.

He leído durante años todo tipo de libros sobre cómo acrecentar la inteligencia financiera. He leído libros de grandes empresarios, inversores, escritores que estudian a los anteriores e incluso he leído sobre el dinero como energía y cómo atraerlo espiritualmente. He leído sin censura todo lo que he encontrado.

Lo que vas a leer hoy es todo lo que he aprendido sobre el dinero y, lo más importante, lo que descubrí para superar la indefensión económica.

# Definición de indefensión económica

Las crisis son nuestro mejor maestro. Su enseñanza es vital para entender la riqueza pero no todo el mundo está dispuesto a aprender. Tras una crisis hay dos tipos de personas, las que quieren que vuelva el escenario anterior (y actúan con violencia tras la frustración de no conseguirlo), y las que se adaptan a un nuevo escenario con nuevas normas. Hay personas que tienen una capacidad de adaptación tan rápida que incluso son capaces de hacer fortuna en períodos de crisis y no necesariamente de forma fraudulenta, como pensarían los del primer grupo.

Los del primer grupo piensan que alguien está ganando con todo esto y que alguien ha provocado la crisis pero en realidad los ciclos económicos son periódicos. Surgen cuando algo deja de funcionar.

Los sistemas económicos son máquinas que se estropean con el tiempo porque no cuentan siempre con el mismo material. Cambian los escenarios, cambia la forma de pensar, la forma de evolucionar y por tanto todos los sistemas, tanto políticos como económicos... se quedan obsoletos.

No entender las leyes del dinero, de los sistemas económicos, del cambio de escenario de oportunidades,

de la flexibilidad ante los cambios, nos hace indefensos en lo económico.

¿Qué es la indefensión económica?

La indefensión económica es la vulnerabilidad de los individuos frente a la inestabilidad económica encontrándose expuestos al empobrecimiento. Varios parámetros pueden medir esta indefensión y enumero los que considero más importantes:

1. El desconocimiento: no conocer las leyes del dinero y de la creación del dinero, nos hace vulnerables frente al sistema económico en el que nos desarrollamos.

2. La manipulación: tras eventos de depresión económica, muchas personas se prestarán a ofrecer interpretaciones económicas que despiertan la ira y duermen la creatividad, un elemento imprescindible para crear riqueza. Hace muchos años leí un artículo en la revista *Cambio 16* que era una prestigiosa gaceta que tocaba temas de historia. El artículo versaba sobre los inventos que la escasez de la posguerra inspiró en el país y recuerdo que me sorprendía el ingenio que invirtieron nuestros abuelos para sobrevivir: combustible hecho con restos vegetales para el automóvil, café elaborado con malta en el mejor de los casos y huesos de uva en el peor, intercambios curiosos para aumentar el alimento, conocimientos de las plantas del

bosque.... No hemos llegado a ese estado de pobreza pero la crisis de ahora nos ha llevado a grandes ideas, han surgido nuevas empresas con servicios originales que han inventado quienes perdieron su principal fuente de ingresos y lograron adaptarse en vez de lamentarse por lo perdido. Pero luego hay un montón de personas manipuladas a las que se les ha convencido de que, como sólo son carne de trabajo remunerado, deben exigirlo, aunque sea a la fuerza, sin darse cuenta de que lo último que son esas personas es carne de trabajo.... Se trata de grandes ingenios desperdiciados que pueden hacer grandes cosas.

3. La violencia económica: personas que tenemos al lado y que suelen ser la pareja pueden convertirse en parásitos económicos. Los violentos en lo económico suelen ser violentos en otros aspectos porque no suele darse un tipo de violencia aislada. Ejercen su violencia de dos formas: o se convierten en parásitos exigentes, como los cazafortunas, o bien se vuelven celosos de tu potencial profesional y hacen todo lo que puedan para que no avances exigiendo más tiempo para ellos o decidiendo por ti porque te convencen de que tú no puedes tomar la decisión y no sólo no te ayudan sino que te boicotean limando tu autoestima y tu fe en alcanzar mayores cotas profesionales.

4. La violencia profesional: personas que tenemos a nuestro alrededor, especialmente otros compañeros de trabajo o jefes, pueden

estar impidiéndonos el desarrollo profesional por envidia o porque sienten que supones una amenaza para ellos y hacen todo lo posible para que renuncies o para que seas despedido. Se abren paso ejerciendo el mobbing con todas las personas que pueden hacerle sombra.

5. La normativa: Según en el país en el que nos desarrollemos, una ley excesiva de impuestos, o demasiado limitante en la creación de negocios puede producirnos indefensión económica.

6. La ideología o la religión: algunas visiones ideológicas convierten el dinero en el objeto de la propia perdición. Tener dinero o buscarlo se convierte en un defecto moral. Esta forma de ver el dinero como la fuente de la corrupción humana, engrosa el número de obstáculos que nos impiden llegar a una tranquilidad económica.

Sin duda, de todos estos elementos que he indicado, el desconocimiento es la peor de todas las circunstancias que nos pueden estar llevando a un estado de indefensión económica. Incluso aunque todos los demás factores se dieran, un conocimiento adecuado de cómo generar y administrar dinero podría sacarnos del resto de atolladeros.

No saber hacer dinero nos pone a los pies de las personas de las que dependemos económicamente, los

padres, las parejas u otros familiares, así como de las personas para las que trabajamos o de las personas que toman decisiones económicas que pueden afectarnos. Por eso, si aprendemos a crear fuentes de dinero la indefensión económica dejará de ser un problema y, por tanto, no habrá escenario, por complicado que nos parezca, que pueda generar dicha indefensión.

La indefensión económica es la causa de los suicidios de las personas arruinadas en un período de crisis. Las personas que se suicidan a causa de haber perdido todo es porque su capacidad de ahorro ha sido tan costosa y lenta, ha requerido una inversión de tiempo y hay tantas personas implicadas en el proceso, que el arruinado no puede soportar el gran vacío de la pérdida y no cree que pueda recuperarse de ésta. Por eso acaba por suicidarse. Pero si se hubiera permitido el don de la vida, habría superado ese bache, habría aprendido una gran lección que le habría llevado a otra forma de concebir la riqueza y de generar dinero. Los suicidas arruinados, no se permiten el regalo de reinventarse, de descubrir las nuevas leyes del mercado, de volver a construir el castillo caído pero esta vez con materiales nuevos, mejores, con nuevos planos y nuevas ideas.

Crisis significa eso: cambio pero no sólo un cambio a nivel mundial sino un cambio en todos los niveles. La crisis tiene algo de fractalidad, como una col romanescu. En esta crucífera, sea cual sea ángulo desde que la vemos, siempre observamos la misma imagen espiral:



Pues bien, la crisis es fractal. Cada individuo vive una crisis, un cambio que es drástico para algunos y más suave para otros. Es como si fuera un dominó que pasa de las empresas a los gobiernos y de los gobiernos a los ciudadanos y al final cada persona es un universo representante de todo el país, como las pequeñas espirales de la col romanescu.

Mi abuela siempre decía: “siempre pagan lo pobres” pero no es exactamente cierta la afirmación. No son los pobres los que pagan los platos rotos sino los indefensos económicos porque son los que se mueven a la dirección del viento que les empuja. Si de repente hay algo que da mucho dinero, los indefensos económicos acuden como las abejas al polen. Son los que invierten sin saber por qué ganan dinero, o se hacen adictos a los juegos de azar, compran lotería, son los mismos que

buscan una profesión no porque les guste sino porque tiene mejores salidas laborales....

¡Qué gran enseñanza ha aprendido mi generación! Cuando yo era estudiante, nuestros padres querían que estudiáramos una carrera universitaria y a ser posible una que proporcionara un trabajo bien remunerado. Mi generación está llena de profesionales mediocres que no aman lo que hacen: médicos, abogados, ingenieros y fisioterapeutas que hubieran preferido ser escritores, pintores u otra cosa que, si la sociedad les hubiera permitido desarrollar, ahora serían brillantes.

Teníamos que estudiar mucho para sacar una buena nota media que nos permitiera acceder a una de las carreteras universitarias que más salidas profesionales tuviera. Nuestra juventud vivió con una presión brutal, una enorme competencia por alcanzar las mejores carreras universitarias y todo lo que estudiábamos nunca era suficiente para alcanzar aquella meta tan lejana en el tiempo.

El caso de los ingenieros y arquitectos, grandes profesiones dependientes del ladrillo en España, ha sido el más dramático: personas que han abandonado sus verdaderos dones para estudiar la mejor carrera. Personas que estudiaron mucho y sacaron muy buen expediente y se olvidaron de vivir en su adolescencia para sacar la nota necesaria para acceder a esas carreras.

Después, finalizar esas carreras tampoco fue fácil. Muchos se quedaron en el camino porque los profesores de universidad, en un porcentaje terrible, fueron malos profesores que pensaron que exigir sin enseñar era un valor formativo (pensamientos que quizá nacieron de la presión del sistema por obligar a genios de la investigación a que se conviertan en profesores no vocacionales).

Y, después de superar todo eso, de conseguir finalizar la carrera con mayor o peor resultado, cuando accedieron al mercado por fin, y empezaron a generar ingresos... llega la gran crisis del ladrillo en España y todo lo que habían aprendido hasta ese momento (saca buenas notas y tendrás el mejor trabajo), se rompe a pedazos como una promesa no cumplida.

Mi generación no sólo es la más timada de todas las generaciones de este país. Timadas por amor o por miedo al futuro pero especialmente forzada a escoger un camino falto de autenticidad. Lo curioso es que algunos de mis coetáneos se agarraron tan fuerte a esa torpe verdad que aún la transmiten a sus hijos con férrea convicción incluso habiendo aprendido la lección, o mejor dicho, habiendo sufrido la lección. Aprenderla, no todo el mundo la ha aprendido porque sigue acomodado a su indefensión económica.

Las caídas son importantes si nos llevan a otra forma de levantarnos diferente. Las caídas están para que nos replanteemos el camino que llevábamos. Si no

lo ponemos patas arriba, no habrá servido para nada caerse. Quiero pensar que el cielo nos manda caernos por nuestra incapacidad para corregir nuestras torpes andanzas. El mundo está lleno de personas maravillosamente reinventadas después de haber visitado auténticos infiernos: enfermos a las puertas de la muerte que descubren formas de vencer la enfermedad, personas gravemente dañadas que crean asociaciones para cuidar a otras personas dañadas, personas que caen en una adicción y salen de ella para ayudar a otros adictos... Quiero pensar que las caídas son regalos del cielo porque nos caemos para ver la piedra que nos hizo tropezar y alertar a otros de dónde está ubicada.

La mayor indefensión económica consiste en pensar que el dinero se acaba. Esa visión contable de la finitud del dinero nos lleva a extremos dolorosos: asesinatos por herencias, estafas, timos, robos, casamientos inapropiados, odio al que tiene, peticiones de limosnas, la autoexclavización por dinero... si fuéramos conscientes de que somos auténticas fuentes inagotables de dinero nada de eso ocurriría. Quizá pienses que tu cuenta bancaria no dice que seas una fuente inagotable de dinero. Llega un momento en que tu cuenta llega a cero o, lo que es peor, sus números se vuelven de un indeseable color rojo. Esto ocurre porque piensas que el dinero se acaba pero lo que se ha acabado, en realidad, es la única fuente económica que has creado para ti: tu salario o tu asignación, venga de donde venga.

Esa realidad no significa que tú no seas una fuente abundante de dinero. En ti se encuentra una multitud de posibles formas de generar dinero y todas dependen de tu imaginación y de tus conocimientos. No conocerás a ningún millonario que tenga un salario y nada más. Ellos son conscientes de que son fuentes inagotables de dinero y actúan como tal, creando yacimientos de ingresos que nadie antes había descubierto.

Quizá hayas oído eso de que los pensamientos nos limitan o nos abren los caminos. A lo mejor eres reactivo a esa idea debido a que muchas corrientes espirituales han abanderado el cambio de paradigmas creenciales para sus técnicas de sanación y todo eso te parecen patochadas. Pero yo no te invito a que enfoques el planteamiento de las creencias limitantes desde el punto de vista espiritual ni a propósito de la ley del secreto sino desde el punto de vista de la psicología y permíteme contarte un pequeño hecho real.

Hace unos días estaba trabajando cuando escuché a un pájaro piar de una forma desesperada. No hubiera considerado que ese pájaro estaba en un apuro hasta que caí en la cuenta de que mis gatos podrían estar ocasionando ese apuro. Me puse a buscar por toda la casa y descubrí que, efectivamente, mis gatos estaban acosando al pobre pájaro. Así que intente cogerlo para

llevarlo a un sitio donde pudiera alzar el vuelo. El pobre pájaro estaba tan asustado que intentaba hacerme ver que me atacaría si me acercaba. Solo mi empeño en salvarlo me permitió, horas después, cogerlo y llevarlo a la terraza donde echó a volar por fin. La creencia de ese pájaro es que todos los animales grandes se lo pueden comer y a mí me incluyó entre esos animales lo que me dificultó mucho poder salvarlo.

Desde luego, es una creencia muy lógica y muy cauta dado el nivel de violencia que nos gastamos los seres humanos pero, si yo me hubiera rendido, tarde o temprano mis gatos hubieran dado con él y sus creencias se habrían cumplido. Su forma de pensar impedía su propia salvación.

A menudo nuestra desconfianza nos impide avanzar y otras veces es nuestro exceso de confianza lo que nos pone a nuestro encuentro obstáculos disfrazados de personas.

En esto de la indefensión económica nuestra creencia limitante más efectiva radica en nuestra desconfianza en nosotros mismos y la capacidad de generar dinero de que disponemos. Cuanto más seguros estamos de que no es posible generar dinero por nuestros medios, más acciones a la desesperada realizamos que nos llevan a la indefensión económica.

Analizando a las personas que se dedican a vender drogas o a vender su propio cuerpo, si te fijas,

hacen lo mismo que los empresarios que venden cualquier otro producto: necesitan buscar clientes, distribuir el producto, crear una red de ventas.... si en vez de vender gramos de coca vendieran tecnología ganarían lo mismo. Tienen una ventaja y es que no pagan impuestos pero se les va mucho dinero en sobornos que son un tipo de impuestos. Además no pueden hacer publicidad masiva. Se ven obligados a usar el método lento, el boca a boca. Los cárteles de la droga en el fondo, desperdician sus talentos como vendedores para lucrarse en un negocio ilegal que no necesitan. Ganan más dinero del que llegan a disfrutar y su vida siempre está en peligro. Eligen una vida lucrativa pero no tienen una vida plena, tranquila y feliz.

Ellos parten de la idea de que solo vendiendo productos ilegales pueden hacer verdadero dinero sin saber que la gran fuente de verdadero dinero en realidad está dentro de ellos mismos. Aunque llegaran a ganar grandes sumas de dinero e incluso murieran habiendo vivido una vida de opulencia, nunca dejaron de ser indefensos económicamente.

Si te ha gustado, puedes encontrar el libro completo aqui:

<https://amzn.to/3i4Ax6V>

